

Click to verify



Imágenes del pastorcito mentiroso

Hoy te contamos una historia sobre un pastorcillo que le gustaba mentir y sabes que cuando te acostumbras a mentir, luego las personas que te rodean no te creerán y si necesitas ayuda realmente no la tendrás. Esta es la historia del pastorcito mentiroso que puedes contar a tus hijos para hablar sobre la mentira y lo importante que es decir la verdad.Aquí va la fábula del pastorcillo mentiroso y el lobo
Había una vez un pastorcito que cuidaba de muchas ovejas. Este joven pastor siempre iba a pasear a sus ovejas a una colina cercana a un pueblo. Cómo en el pueblo lo conocían todos, el pastorcillo se sentía cómodo allí. Pero un buen día se sintió aburrido y decidió que lo mejor era buscar cómo divertirse y no encontró mejor manera que inventando una historia. Así fue como producto del aburrimiento comenzó a decir que se acercaba un lobo feroz a atacar a sus ovejas. El joven pastor gritó:¡Un lobo, un lobo viene! ¡Por favor, ayúdeme!Siendo que los aldeanos no sabían que se trataba de una mentira acudieron rápidamente para ayudarlo. Uno tras otro fueron subiendo la colina rápidamente para poder socorrer al pastorcito. Con ellos llevaban armas, palos y todo tipo de herramientas para poder ahuyentar al lobo feroz.Pero grande fue su asombro cuando llegaron hasta la cima y no encontraron más que al pastorcito junto a sus ovejas. Este reía sin parar, producto de la broma que les había hecho.Los aldeanos, que conocían al pastorcito desde había nacido, se sorprendieron y enojaron a la vez diciéndole:Pastorcito, si vuelves a mentir nunca te creeremos cuando digas la verdad y es posible que algún día necesites de nosotros.Pero el pastorcito no hizo caso de aquello que le estaban advirtiendo y continuó riéndose mientras los aldeanos regresaban enojados hacia el pueblo.Pasaron dos días sin tener noticias del pastorcito y sus ovejas. Prácticamente todos habían olvidado el acontecimiento que había ocurrido hacía días atrás. Sin embargo, como era un pueblo muy tranquilo, una mañana volvieron a escuchar al pastorcito que gritaba:¡Un lobo un lobo por favor ayuda! ¡Un lobo feroz que quiere comerse mis ovejas!Inmediatamente y sin dudarlo la mayoría de las personas del pueblo salieron corriendo velozmente y subieron la colina para encontrar al pastorcito y socorrerlo. Pero grande fue su asombro nuevamente cuándo descubrieron, al llegar a la cima, que no se encontraba ningún lobo feroz y que el pastorcito estaba felizmente sentada en una roca con sus ovejas a su alrededor.Huéndose a carcajadas y casi cayéndose al piso, el pastorcito les dijo:¡a ja ja - rio el pastorcito - Otra vez fueron engañados. ¡Que divertido!Los aldeanos, que eran un poco mayores en edad y tenían mucha más sabiduría que el pastorcito, finalmente le dijeron:Pastorcito, las mentiras te harán preso de ellas, ya que no sabremos cuando mientes o cuando dices la verdad. Y si necesitas de nuestra ayuda, no llegaremos a ayudarte pues con tantas mentiras, no podremos creerle nunca.No obstante, el pastorcito no hizo caso a lo que le estaban diciendo y con una sonrisa en su boca se retiró para custodiar a sus ovejas.Trascurrió una semana desde aquel evento, hasta que nuevamente desde la aldea escucharon los gritos del pastorcito:¡Ayuda ayuda! ¡Por favor ayúdenme! Esta vez es verdad: hay lobo feroz que se quiere comer a mis ovejas.Los aldeanos escucharon sus quejas, pero sabiendo lo que había pasado anteriormente comprendieron que se trataba de una mentira más del pastorcito mentiroso. Entonces pensaron: con todo lo que tenemos que hacer no vamos a ir a acudir hacia el pastorcito que ya sabemos que nos está jugando una broma de mal gusto. Fue así como todo el pueblo continuó haciendo sus actividades cotidianas, mientras escuchaban al pastorcito que seguía gritando.Horas más tarde, desde la colina más alta, vieron bajar al pastorcito sin ninguna de sus ovejas. Cuando los aldeanos curiosos lo vieron llegar, le preguntaron:¿Dónde están tus ovejas pastorcito?Es que se los he dicho, el lobo se las ha llevado a todas ¿Por qué no vinieron a ayudarme cuando gritando les pedí ayuda?Los aldeanos más sabios, lo miraron por un instante y respondieron:Pastorcito, cuándo tú mientes luego no puedes pretender que las personas acudan a ti incluso cuando dices la verdad, pues nadie te creerá. Y eso es lo que ha ocurrido. Tristemente a tus ovejas se las ha llevado el lobo feroz, pero he aquí puedes aprender una gran lección: es importante siempre decir la verdad y no engañar a otros para beneficio propio.-Fin El pastorcillo mentiroso-¿Te ha gustado el cuento del pastorcito mentiroso en letra?, cuéntasela a tus hijos o alumnos y déjanos un comentario con tus ideas e impresiones. Y recuerda compartirla en tus redes sociales para que la lea mucha más gente. El pastorcito mentiroso - Cuento corto para niños Compartir en XOtros cuentos para niños© 2020 > Educa y Aprende ⇨ ▶ | El cuento del pastorcito mentiroso en letra | Cuentos infantiles cortos |Haz clic para puntuar esta entradaLicenciado en Ciencias Biológicas con más de 30 años de experiencia en educación como docente en el Centro de formación ACN y creador de Blogs educativos: educapèques.com, educayaprende.com, escuelaenlanube.com, docenciaparaformacioneempleo.es. Actualmente imparto cursos de formación profesional en la Academia de Valdepeñas El pastorcillo mentiroso (también conocido como El pastor y el lobo)En un tranquilo pueblo rodeado de verdes colinas, un joven pastor aprendió una valiosa lección sobre la honestidad y las consecuencias de las mentiras. Así comienza el cuento clásico de El pastorcillo mentiroso.Había una vez un joven pastor que cuidaba un pequeño rebaño de ovejas en las colinas cercanas a su pueblo. Cada día, llevaba a las ovejas a pastar y pasaba horas observándolas en silencio. Aunque su trabajo era importante, a menudo se aburría y deseaba algo de emoción.Un día, mientras las ovejas pastaban tranquilamente, el pastorcillo tuvo una idea. Subió a lo alto de una roca y comenzó a gritar con todas sus fuerzas:—El lobo! ¡El lobo está atacando a las ovejas!Al escuchar los gritos, los aldeanos dejaron sus tareas y corrieron colina arriba con herramientas para ahuyentar al lobo. Pero cuando llegaron, encontraron al pastorcillo riendo a carcajadas.—¡No hay ningún lobo! —dijo entre risas—. Solo quería divertirme.Los aldeanos, molestos, regresaron al pueblo, murmurando sobre la travesura. Sin embargo, el pastorcillo no aprendió la lección. Al día siguiente, volvió a gritar:—¡El lobo! ¡El lobo está atacando las ovejas!De nuevo, los aldeanos corrieron a ayudarlo, pero otra vez encontraron al pastorcillo riendo de su engaño.—¡Es solo una broma! —dijo, divirtiéndose con la preocupación de los demás.Los aldeanos, cansados de sus mentiras, decidieron no creerle más.Unos días después, mientras cuidaba al rebaño, un verdadero lobo feroz apareció entre los arbustos. Con sus dientes afilados y ojos brillantes, el lobo comenzó a atacar a las ovejas. Asustado, el pastorcillo subió a una roca y gritó desesperado:—¡El lobo! ¡El lobo está aquí de verdad! ¡Ayúdenme!Pero esta vez, los aldeanos ignoraron sus gritos. Pensaron que era otra de sus bromas y continuaron con sus tareas. El lobo atacó al rebaño sin que nadie acudiera a ayudar, y el pastorcillo no pudo evitar que las ovejas escaparan.Arrepentido, el pastorcillo regresó al pueblo y dijo:—He aprendido que nadie confía en un mentiroso, incluso cuando dice la verdad.Desde entonces, el pastorcillo dejó de mentir y entendió que la honestidad es el pilar de la confianza.Y así, este cuento nos recuerda que las mentiras, aunque parezcan inofensivas, siempre traen consecuencias. There are no reviews yet. Be the first one to write one. La fábula El pastor mentiroso es una fábula de Esopo muy antigua que habla acerca de las mentiras a los niños y de por qué es tan importante no andar jugando a engañar a los demás. Esta fábula a menudo se ha confundido con el cuento de ‘Pedro y el lobo’, pero no es la misma. Pedro y el lobo es un cuento en forma de composición musical del gran Serpuquí Prokófiev. TIEMPO DE LECTURA: 3 MINUTOS Fábula del pastor mentiroso con sus reflexiones Vía en una pequeña colina un pastor, que salía cada día con sus ovejas al campo para que pastaran en libertad. Su casa no estaba muy lejos del poblado. Solo tenía que bajar la pequeña colina para llegar hasta él. El pastor se aburría mucho mientras esperaba a que sus ovejas terminaran de comer. A veces se pasaba todo el día mirando las nubes. Hasta que un día se le ocurrió una genial idea para divertirse un rato: sabía que cerca de allí vivía un lobo. Al menos, había oído hablar de él. Así que decidió gastar una pequeña broma a sus vecinos. El pastor bajó corriendo la colina, al grito de: - ¡Que viene el lobo! ¡Socorro! ¡Se come a mis ovejas! Y el pastor, que disimulaba su mentira muy bien, despertó a todos sus vecinos, que salieron alarmados de sus casas: - ¿El lobo, dices? ¿Dónde? - En la colina... ¡va a comerse a mis ovejas!- insistió el pastor mentiroso. - No te preocupes- dijo otro de los vecinos.- ¡Te ayudaremos! Los vecinos del pastor se armaron de palos y subieron en grupo la colina, pero al llegar solo vieron a las ovejas, plácidamente pastando, y se dieron cuenta de que el pastor les había engañado. - ¡Ja,ja,ja!- reía el pastor- Perdonad, pero ha sido muy gracioso... Solo era una broma porque me estaba aburriendo mucho. - ¿Una broma, dices? ¡No tiene ninguna gracia! ¡estábamos asustados!- dijo una de las aldeanas. Los vecinos bajaron a sus casas muy disgustados, mientras el pastor seguía riendo. El pastor volvió a intentar lo mismo el segundo día, y los vecinos, que pensaron que en esa ocasión sería verdad, volvieron a subir asustados la colina. ¡Menudo enfado al comprobar que de nuevo les habían tomado el pelo! - ¡Eres un mentiroso, no te creeremos más!- dijo uno de los vecinos. Dicho y hecho. Resulta que un día, el pastor descansaba junto a sus ovejas cuando, esta vez sí, vio aparecer al lobo. - ¡El lobo! ¡El lobo!- gritó nervioso el pastor. Y bajó corriendo para pedir ayuda a sus vecinos.- ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! Pero sus vecinos, pensaron que era una de sus mentiras y ni siquiera abrieron la puerta. Ninguno quería ayudar al pastor porque pensaban que estaba mintiendo. El pastor, desesperado, subió de nuevo la colina, pero ya era tarde. El lobo se había comió a buena parte del rebaño. El pastor lloró desconsoladamente y pensó en que jamás volvería a mentir. Moraleja: «Nadie creerá a un mentiroso aunque esté diciendo la verdad» (El pastor mentiroso - Esopo) Ahora también puedes escuchar el relato de esta fantástica fábula del pastor mentiroso: Y si quieres escuchar más fábulas como esta de El pastor mentiroso, recuerda que aquí tienes el canal de podcast: Aquí puedes escuchar más FÁBULAS narradas Y también encontrarás los podcast en Spotify AQUÍ. Con esta fantástica fábula, tu hijo podrá reflexionar sobre estos valores: La importancia que tiene el valor de la sinceridad. Por qué no debemos mentir. Las bromas dejan de serlo cuando el otro se molesta y no se divierte con ellas. Esta fábula de Esopo tan corta tiene en realidad mucho que ofrecernos... como por ejemplo, que a raíz de esta fábula, comenzó a utilizarse la frase: ¡‘Que viene el lobo!’ para alertar de un peligro. Reflexiona con tu hijo acerca de todos estos puntos: Por qué no nos conviene mentir: Fíjate lo que le pasó al pastor por mentir. ¡Perdió toda credibilidad! De esta forma, ya nadie confiaba en él, y aunque dijera una verdad, no le creían. Por eso es tan importante ser sincero. Si tiendes a decir mentiras, nadie creerá en ti, y será muy difícil deshacerte de esa ‘etiqueta’. Las bromas solo lo son si el otro también se divierte: En realidad, el pastor no llevaba mala intención. Solo quería divertirse y gastar una broma a sus vecinos. Pero a sus vecinos no les parecía una broma ni mucho menos se divertían con ella. En ese momento, la broma deja de serlo y se convierte en una ‘molestia’. «Las mentiras crean desconfianza en los demás.» — (Reflexiones sobre ‘El pastor mentiroso’) El castigo de los mentirosos es la verdad: La verdad al final termina saliendo a la luz. Suele ser, sin duda, el gran castigo de los mentirosos: el triunfo de la verdad. En este caso, la verdad llegó en forma de peligro, y el pastor no pudo hacer nada porque nadie quería ayudarle. ¿Por qué? Porque no le creían. La mentira al final termina por pasar factura. Recuerda que también puedes utilizar esta fantástica fábula para mejorar la atención y la comprensión lectora de tu hijo. Usa para ello estas preguntas al finalizar la lectura. Comprobarás si tu hijo entendió el mensaje de la fábula: 1. ¿Qué mentira se inventó el pastor? 2. ¿Por qué se inventó esa mentira el pastor? 3. ¿Acudieron los vecinos a ayudarle? 4. ¿Qué ocurrió cuando llegó el lobo de verdad? ¿Quieres leer alguna historia más sobre el valor de la sinceridad y las consecuencias de las mentiras? No te pierdas estas otras: El lobo y la oveja: No hay mejor salida para los problemas que la sinceridad. De esto precisamente habla esta fábula de Esopo. El traje nuevo del emperador: A veces mentimos solo por seguir la corriente al resto. Es decir, por ‘el qué dirán’. Pero estas mentiras también nos pueden meter en un buen lío. Cuento El traje nuevo del emperador Hermes y el leñador: La honestidad normalmente es recompensada, mientras que las mentiras no suelen salirse con la suya. Lee esta fantástica fábula de Esopo y lo entenderás. Había una vez un pastorcito que estaba cuidando su rebaño de ovejas en el monte. Al pie de la montaña, un grupo de campesinos trabajaban la tierra. El pastorcillo que vio desde lo alto cómo cavaban una y otra vez con sus azadas, pensó: “«Me apetece burlarme de ellos un rato, voy a engañarlos” entonces el pastorcito comenzó a gritar:—¡El lobo! ¡El lobo! ¡Socorro! ¡Un lobo quiere comerse mis ovejas! Los campesinos dejaron sus tareas y corrierona ayudarlo. Cuando vieron que no era cierto, y que el pastorcito se había burlado de ellos. — ¡Jajaja, aquí no hay ningún lobo, dijo; el partocito entre risas. Regresaron enojados a su trabajo. Poco tiempo después, el pastorcito volvió ahacer lo mismo y los campesinos nuevamente llegaron corriendo, pero se dieron cuenta de que el pastorcito sólo lo hacía para reírse de ellos. Los campesinos, más enfadados que antes, dijeron: — ¡No nos vuelvas a engañar! Pero sucedió que un día un lobo apareció enel monte y empezó a matar a las ovejas. Estavez, el niño, asustado, corrió en busca de ayuda gritando:—¡El lobo! ¡El lobo! ¡Un lobo está acabando conmi rebaño! ¡Socorro! Pero por más que gritaba, los campesinos no se movieron, pues pensaron que era otra de sus bromas. Y así fue como el pastorcito perdió todas sus ovejas. El pastorcillo, siempre mintiendo y engañando, al final tuvo su merecido. Storytelling Time con Rodolfo Ornelas Moraleja: La mentira repetida puede llevar a la desconfianza y al hecho de no ser creído, incluso cuando se dice la verdad. Nos enseña la importancia de ser honestos y responsables con nuestras palabras, evitando el engaño y la manipulación, ya que las mentiras pueden tener consecuencias negativas tanto para nosotros como para aquellos que nos rodean. Autor: Fábulas de EsopoEdades: Recomendado a partir de 3 añosValores principales: La honestidad y valor de la verdad Dicen que la palabra tiene poder... -Un pastorcito, un lobo, y unos cuantos aldeanos.-Thomas se encontraba cuidando sus ovejas como de costumbre; las contaba una y otra vez para asegurarse que todo marchara bien. Pero, aburrido entre pasto y lana, se le ocurrió la idea de hacer una broma a los aldeanos. Creyéndose muy astuto, comenzó a gritar desde su rebaño:- ¡El lobo! ¡El lobo! Por favor ayúdenme...La gente del pueblo enseguida se preocupó. Velozmente dejaron sus actividades pasadas, y subieron a la colina. Al llegar, notaron que se trataba de una falsa alarma. El pequeño solo se sumergió en una pícara risa, y dijo:- ¿En verdad se lo creyeron? Solo era una broma.Todos molestos ante lo acontecido, se miraron los unos a los otros con denuedo, y volvieron a retomar sus labores.- Creo que no le enseñaron valores en su casa a este muchacho. Dijo uno de los aldeanos.Días después, Thomas volvió a decir con voz fuerte:- ¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Mis ovejas corren peligro!La gente comenzó a discutir, no sabían si creerle o no. Aun así, tomaron la decisión de asomarse al rebaño.- ¿Dónde está el lobo? Preguntaron.El pequeño ahogado entre su risa, no lograba contestar. Se trataba de otra de sus jugarretas.- Nos ha hecho nuevamente perder el tiempo. ¡Vámonos de aquí! Dijo uno de los de los presentes.Tiempo después, el pastorcito observó a lo lejos un lobo. Tuvo terrible miedo, tanto que gritó:- ¡Socorro! ¡Socorro! ¡El lobo! ¡El lobo! ¡El lobo!Esta vez, nadie respondió a su llamado. El lobo devoró todo el rebaño, y el pequeño se salvó por pura suerte al trepar a un árbol. Apenas se fue el animal, bajó al pueblo y preguntó:- ¿Por qué me abandonaron? He perdido todas mis ovejas, y por poco termino yo también en la boca del lobo.En respuesta, un hombre dijo:- Nos mentiste antes. Es difícil confiar en alguien que no es sincero desde el inicio.Moraleja: Di siempre la verdad, y las personas depositarán su confianza en ti.